

LA DESIGUALDAD

fue la que **provocó la mayor**
parte de las MUERTES
por COVID-19 en LATAM

Se necesita un cambio de en las políticas económicas de la región y del mundo, para que todas y todos accedamos a la salud y demás servicios sociales.

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. MAYO DE 2022.



De acuerdo al Centro por los Derechos Económicos y Sociales de Amnistía Internacional, es fundamental que los gobiernos de América Latina y el Caribe incrementen el gasto destinado a protección social y salud para poder combatir, o al menos paliar, la desigualdad socioeconómica que ha vivido, que vive y que vivirá la región en el futuro por los efectos de la crisis sanitaria mundial.

La pandemia fue “Desigual y Letal”

En el informe “Desigual y Letal: Cinco claves para recuperarse de la crisis de derechos humanos que desató la pandemia en América Latina y el Caribe”, se deja constancia de los factores que provocaron que la región viviera un número desproporcionado de muertes relacionadas con la COVID-19, en relación con el resto del mundo.

Las cifras son escalofriantes. A pesar de que la región de América Latina y el Caribe cuenta con el 8.4% de la población mundial, el territorio padeció alrededor del 28% de las defunciones a nivel mundial causadas por la COVID-19.

Más desigualdad y menos gasto público, fórmula para el desastre

En el informe se concluye, de una manera muy contundente, que los países con mayor desigualdad y menor cantidad de gasto público en salud y protección social, fueron los que sufrieron mayor cantidad de bajas humanas durante la pandemia; pero, además, los grupos que han sido históricamente marginados son los que sufrieron las peores consecuencias.



La anterior cifra puede ser todavía más grave, ya que recordemos que, ante la falta de pruebas en el comienzo de la crisis sanitaria, la región padeció un subregistro de defunciones de acuerdo a cifras oficiales.



La Organización Panamericana de la Salud (OPS) recomienda a los países que, al menos deberían de **disponer del 6% del Producto Interno Bruto para atender la salud pública.**

¿Qué está sucediendo?

Hoy es completamente necesario repensar y replantear el tipo de políticas públicas que existen en la región. Estamos frente a la oportunidad de cambiar el enfoque de dichas políticas para ubicarlas en un espectro en donde los derechos humanos sean el punto de partida, esto con el principal objetivo de evitar futuras emergencias, en una de las regiones más desiguales del mundo.

A pesar de que, desde el discurso, muchas autoridades se han colocado en una agenda de derechos sociales y combate a las desigualdades, lo cierto es que en América Latina y el Caribe la desigualdad y la pobreza han

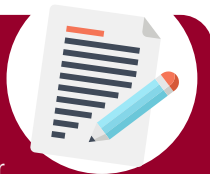
continuado en franco avance. A lo anterior se debe sumar que los gobiernos no han sido lo suficientemente hábiles para aumentar los ingresos por recaudación de impuestos, lo que en un segundo momento se puede convertir en menores recursos para el impulso de políticas y programas para la protección social.

Con las arcas gubernamentales sin recibir recursos suficientes para atender las desigualdades, vienen programas que son insuficientes, en donde la protección social y la salud, a pesar de ser fundamentales, no son atendidas como se deberían.



SUMARIO

De acuerdo al Centro por los Derechos Económicos y Sociales de Amnistía Internacional, es fundamental que los gobiernos de América Latina y el Caribe incrementen el gasto destinado a protección social y salud para poder combatir, o al menos paliar, la desigualdad socioeconómica que ha vivido, que vive y que vivirá la región en el futuro por los efectos de la crisis sanitaria mundial.



Desigualdad bastante pronunciada

Países como México, Brasil y Perú, donde el 1% más rico de la población acapara más del 30% de la riqueza nacional, han registrado las cifras más elevadas de muertes por COVID-19 en la región en proporción a su población. Chile, donde el 20% más rico de la población acumula 10 veces más ingresos que el 20% más pobre, también tiene una de las tasas de mortalidad per cápita más altas de la región.



Actuar en tiempo evita dolor y pérdidas

Cuando se trabaja en la elaboración de programas y políticas públicas, normalmente se prioriza resultados como si se tratase de una empresa; sin embargo, la vida no es un producto que se puede intercambiar o comprar. Por eso, si las autoridades de la región hubieran actuado en tiempo y forma, previo al arranque de la pandemia, se pudiera haber evitado el dolor y las pérdidas que atravesaron miles de familias en la región y en el mundo.

Es tiempo de que, a pesar de que la crisis sanitaria sigue activa, se dé un paso hacia adelante y se comiencen a construir esquemas de colaboración desde los gobiernos, las instituciones de asistencia social, las organizaciones sin fines de lucro y la ciudadanía en general; esto con el objetivo de promover entornos en donde la corresponsabilidad sea el motor de cambio ante la situación que vive Latinoamérica en la actualidad.

El rol de los actores de cambio

Ante los problemas que atraviesan los gobiernos de la región, estos deberían de acercarse a actores que pugnan por la mejora de la calidad de vida, que pugnan también por la pulverización de las brechas sociales y que estén dispuestos a colaborar.

En México, específicamente en el estado de Oaxaca, se encuentra Congregación Mariana Trinitaria, una organización sin fines de lucro que desde hace 25 años ha impulsado un sin fin de programas y políticas de la mano de autoridades, pero,

especialmente, de las familias que necesitan el apoyo.

Bajo un concepto en donde la participación y la corresponsabilidad deben de ser promovidas constantemente, Congregación Mariana Trinitaria coadyuva en la mejora de las condiciones de vida, a través de diversas acciones que se encuentran fundadas en su Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT; en donde, además, mediante sus 11 cadenas, permite mejorar la vida a través del impulso de programas que van desde la mejora de la vivienda, hasta la inclusión financiera.

Síguenos:



@CongregacionMT

www.cmt-global.org

(951) 502 31 00